

*Capacitados para un viaje con Jesús
Enfocado en Su misión*

CAPACITADOR ARTÍCULOS CGI

Marzo 2023

¿De quién son los hechos?

¡Los que comparten el lugar tienen esperanza!

Estrategias que ayudan al crecimiento congregacional

El valor de las descripciones del rol en el ministerio

Lectura de dramas – Las voces de la Pascua

Lectura teatral Viernes Santo o para Domingo de Pascua

Herramientas de la iglesia:

DISCERNIENDO TUS DONES Y TU LLAMADO

Visión juvenil- Encontrar descanso para sus almas



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL



La fe, la esperanza y el amor mantienen nuestro enfoque donde debe estar: en Jesús.



Por Bob Regazzoli. Pastor en Australia.

Nota del editor: Cuando era pastor, me intrigaban las palabras: “hacia adentro, hacia arriba y hacia afuera” para describir nuestro llamado y misión. Otros usaban “creer, pertenecer, llegar a ser”, para ayudar a su congregación a comprender su misión y propósito. En CGI, usamos Fe, Esperanza y Amor por una razón específica. Las frases, “hacia adentro, hacia afuera y hacia arriba” y “creer, pertenecer, llegar a ser”, ponen

el enfoque sobre nosotros y nuestra respuesta a Dios. Éstas se enfocan en nuestras obras y nuestra obediencia a Dios. La fe, la esperanza y el amor se centran en Jesús y en nuestra participación con él. Él es nuestra esperanza; él es amor, y sólo lo amamos porque él nos amó primero; él es nuestra fe, y es su fe la que nos sostiene. La fe, la esperanza y el amor mantienen nuestros ojos en el centro: Jesús. El pastor australiano, Bob Regazzoli, aborda esto en el siguiente artículo principal. –*Rick Shallenberger*

En el mensaje en video de enero, el presidente Greg Williams anunció que el tema CGI de este año es “Fe, esperanza y amor en acción”. El apóstol Pablo describe a menudo la vida cristiana como una vida de fe, esperanza y amor.

13 Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor. (1 Corintios 13:13)

3 Los recordamos constantemente delante de nuestro Dios y Padre a causa de la obra realizada por su fe, el trabajo motivado por su amor, y la constancia sostenida por su esperanza en nuestro Señor Jesucristo. (1 Tesalonicenses 1:3)

Esta es la vida cristiana en acción.

Siguiendo a su Evangelio, Lucas escribió el libro de los Hechos. Esto se refiere a menudo como "Los Hechos de los Apóstoles", pero en realidad, registra los actos en curso de Jesús resucitado y su obra a través del Espíritu Santo en la iglesia. Lucas comienza este libro con la siguiente introducción: ***“1 Estimado Teófilo, en mi primer libro me referí a todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar”***. El ministerio de Jesús continuó, y continúa hoy.

El relato de Lucas en Hechos registra la actividad del Espíritu Santo mientras guiaba a los miembros de la iglesia en el cumplimiento de la Gran Comisión. Aquellos que creyeron en Jesús fueron llenos del Espíritu Santo, y vemos su vida de adoración, discipulado y de alcance a otros con el amor de Dios.

42 Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. (Hechos 2:42)

Esta actividad no fue algo ideado por mente humana. Fue inspirada y dirigida por el Espíritu Santo. En este libro, vemos algunos eventos dramáticos que ocurren mientras los apóstoles llevan a cabo la misión que se les ha encomendado. Pero también vemos a los cristianos en su vida cotidiana y, mientras siguen la dirección del Espíritu, sirviendo de diversas maneras en la vida de la iglesia.

En Hechos 9 y 10, leemos que Pedro resucitó a Dorcas de la muerte. Aquí había una mujer bien conocida por “siempre hacer el bien y ayudar a los pobres” (9:36). Después de esto, Pedro se quedó en Jope con un curtidor llamado Simón (9:43). Éste dio la bienvenida a Pedro a su casa y mostrándole hospitalidad. Después Pedro fue enviado a bautizar a Cornelio, un centurión romano. ***“2 Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios. Realizaba muchas obras de beneficencia para el pueblo de Israel y oraba a Dios constantemente.” (10:2).***

Se registraron algunos grandes milagros, además del milagro de las conversiones, y también los simples actos de servicio de los cristianos viviendo su fe. “Fe, Esperanza y Amor en Acción” es Jesús en acción, a través del Espíritu Santo, en la vida de todos los cristianos.

Jesús es la vid, y nosotros somos las ramas, y sin él, no podemos hacer nada. A veces, podemos sentir que no estamos haciendo mucho. Es fácil sentirse desanimado y cansado en nuestro andar cristiano. Los desafíos que enfrentamos pueden parecer bastante abrumadores. Como Pablo le recordó a Timoteo:

6 Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. 7 Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1:6-7)

Cada día necesitamos que el Espíritu de Dios sea reavivado y renovado, para participar de la fe, la esperanza y el amor de Jesús. Nunca olvidamos que Jesús es el mayor regalo de Dios para nosotros.

Imagina que es enero de 2024 y estás recordando el año anterior. ¿Qué esperarías para nuestra comunidad y nuestras congregaciones locales? Oro para que veamos una iglesia más saludable, con adoración guiada por el Espíritu, con un discipulado devoto. Y como Dorcas, que siempre estemos haciendo el bien, mientras ponemos

en acción la fe, la esperanza y el amor de Jesús al servirnos unos a otros y a nuestro prójimo.

Tenemos diferentes ministerios dentro del cuerpo de acuerdo a nuestros dones, y sabemos que es Dios quien dará el crecimiento. Toda buena dádiva viene de lo Alto, del Padre, y él, Jesús y el Espíritu Santo están siempre con nosotros.

Sigamos pidiendo que el Espíritu Santo nos dirija y nos guíe en nuestro día a día, y de esta manera, nuestro servicio a Dios en la participación con Jesús. La fe, la esperanza y el amor ciertamente resultarán en la actividad y las acciones que traerán gloria a nuestro gran Dios, ¡porque serán sus actos!

¡Los que comparten el lugar tienen esperanza!

Inicio

La belleza de compartir un lugar es que te ayuda a comprender que no estás solo.



Por Elizabeth Mullins, coordinadora de publicaciones de CGI
(Nota del autor: esta historia menciona el delicado tema del suicidio).

Tengo amigos y familiares maravillosos que han invertido en compartir lugar. La mayor parte de los lugares compartidos que he experimentado ocurren en relaciones establecidas. Sin embargo, uno de los momentos más transformadores para mí fue con alguien que acababa de conocer. No subestimes el espacio y la seguridad que puedes brindarle a alguien que al comienzo es un extraño para ti.

Estas son algunas de las lecciones que he aprendido de los que comparten tu lugar:

- Necesito a otras personas. El Espíritu es un compañero sabio y constante. Yo también fui creada para la vida en el cuerpo de Cristo. Cuando estoy luchando,

la presencia y la tierna atención de otra persona suele ser la primera chispa de esperanza.

- No necesito fingir que mi vida es mejor de lo que es. Es posible prestar atención a lo que es bueno, verdadero y bello sin ignorar mi dolor o sufrimiento. El dolor y la esperanza pueden existir juntos.
- Primero debo enfrentar y nombrar lo que me está sucediendo antes de que pueda buscar la sanidad. Los que comparten lugares me dan el espacio y la esperanza de mostrar mi vida como realmente es, no solo como me gustaría que fuera.
- El dolor, la pérdida y la aflicción son universales para la experiencia humana. Compartir mis luchas no es quejarme ni ser desagradecido.
- Nada de lo que estoy sintiendo o experimentando podría amenazar el hecho de que pertenezco a Dios como su hijo.

Una escena memorable de una serie de televisión me recuerda la forma en que los que comparten lugares tienen esperanza. Un hombre que ha perdido toda esperanza se plantea acabar con su vida saltando desde un edificio. Su nueva amiga le ruega que reconsidere.

"Si no salto, ¿puedes prometerme que seré feliz?" pregunta él.

Ella responde: "¡Claro que no! Pero puedo prometerte que no estarás solo.

Tú no estás solo. ¿No es esa la esperanza de cada uno de nosotros?

Estrategias que ayudan al crecimiento congregacional

Pequeños cambios pueden conducir a resultados revolucionarios.

Inicio



Por Michelle Fleming, directora de Comunicaciones

Un nuevo año es a menudo una oportunidad para desarrollar nuevos hábitos y hacer cambios para mejorar la calidad de vida. A finales de enero, el 64 % de las personas que han hecho resoluciones logran mantener los cambios previstos. Por una variedad de razones, este número disminuye a lo largo del año. (En el *Capacitador del mes pasado*, compartí algunos obstáculos comunes al probar algo nuevo).



Sabemos que los baches en el camino son inevitables cuando se desarrolla un nuevo hábito, pero los pequeños cambios en nuestras prácticas pueden conducir a resultados revolucionarios. Nuestros hábitos actuales solo continuarán conduciéndonos a nuestros resultados actuales. Este mes, continuamos con algunas estrategias para generar apoyo para ti y tu equipo a medida que realizas cambios tu ministerio:

- **Investiga:** encuentra recursos y conéctate con otras personas que tengan experiencia en el área. Aprende de los que te han precedido. Incorpora una etapa de recopilación de información para los nuevos proyectos e iniciativas.

- **Reflexiona internamente y procesa externamente:** a medida que avanzas en el desarrollo de tu nueva habilidad o iniciativa, crea un espacio para reflexionar sobre lo que has aprendido, sobre lo que te ha traído el mayor desafío y sobre lo que te ha sorprendido en el camino.

Además, obtén comentarios de tu equipo, trabaja con un entrenador o discute los próximos pasos con tu mentor. Recuerda la curva J; estos espacios de procesamiento te ayudarán a reevaluar y ajustar tu estrategia a medida que aprendes y te desarrollas.

Si eres introvertido o extrovertido, uno de estos será más fácil que el otro. Sin embargo, independientemente de la personalidad, todos nos formamos tanto a través de tiempos a solas como a través de la comunidad. Comprométete a procesar tanto individualmente como con los demás.

- **Celebra los hitos:** Invierte el tiempo para mencionar lo que está funcionando, reconoce lo que has logrado y marca los momentos de los que has aprendido. Esto apoyará tu mentalidad de progreso sobre la de perfección.
- **Confía en la guía del Espíritu:** intentar algo nuevo requiere valor y perseverancia. No somos la fuente del ministerio, la sabiduría o la fuerza. Pero estamos íntimamente conectados con la Fuente y el Dador de todos estos buenos regalos. Sintonízate con la manera en la que se mueve el Espíritu, pide inspiración, fuerza y todo lo que necesitas para participar en el ministerio con nuestro Dios trino.

En su libro *Hábitos Atómicos*, James Clear comparte un marco de cómo los pequeños cambios pueden conducir a resultados notables. Afirma que, “El verdadero pensamiento a largo plazo es un pensamiento sin objetivos. No se trata de un solo logro. Se trata del ciclo de refinamiento sin fin y mejora continua”. Nuestro viaje con Cristo es uno de continua transformación. Nuestras formas de ser y ministerio seguirán evolucionando. La vida con Dios y con los demás es más rica y profunda de lo que podríamos imaginar por nuestra cuenta. Celebremos nuevas formas de ministerio y abundante vida nueva en Cristo.

El valor de las descripciones del rol en el ministerio

Inicio

Una descripción del rol bien elaborada ayuda a una persona a ver dónde se encuentra en el panorama general y de qué manera puede apoyar la visión y la misión hacia una Iglesia Saludable.



Por Eugene Guzon. Superintendente en Asia

Hay una historia que quizás hayas escuchado sobre cuatro personas llamadas Todos, Alguien, Cualquiera y Nadie. Había un trabajo importante por hacer, y Todos estaban seguros de que Alguien lo haría. Cualquiera podría haberlo hecho, pero Nadie lo hizo. Alguien se enojó por eso porque era trabajo de Todos. Al final, Todo el mundo culpó a Alguien cuando Nadie hizo lo que Cualquiera podría haber hecho.

Por divertida que pueda ser esta anécdota, podemos relacionarnos con la confusión, la frustración y la decepción causadas por los tres desafíos de suposiciones erróneas, expectativas no cumplidas y direcciones poco claras. Olvidamos fácilmente que la gente no sabe lo que no sabe. No pueden seguir instrucciones que no se les han dado y no pueden cumplir con las expectativas que no se les comparten. Una forma de evitar algo de esto es proporcionar a todos los líderes ministeriales descripciones del rol claras.

La importancia de saber quién hace qué

Las descripciones del rol bien elaboradas nos ayudan a alcanzar nuestras metas de una iglesia saludable. Las personas son nuestro mayor recurso y cada una es única con dones dados por Dios a través del Espíritu Santo para enriquecer el Cuerpo. El desafío de un líder es ayudar a las personas a encontrar su mejor opción y equiparlas adecuadamente.

Ya sea al enviar a las personas para ciertas tareas o considerando la participación en el propio ministerio, las descripciones claras del rol ayudan a todos a estar mejor preparados para cumplir con ese rol que se les ha asignado y les ayuda a ver cómo encaja su rol en los objetivos generales del equipo. Compartir descripciones del rol ayuda a todos a ver cómo los diversos ministerios sirven juntos y se complementan entre sí, lo que lleva a compartir pasión y energía a medida que el equipo sirve continuamente hacia una iglesia saludable.

Las descripciones claras de los roles también ayudan a los líderes y servidores del ministerio a evaluar cosas como la eficacia personal, el progreso o las áreas que necesitan mejorar. Esto abre la puerta a la retroalimentación constructiva, la instrucción y el equipamiento relevante. Cuando se desarrollan, comunican y utilizan correctamente, las descripciones de roles pueden preparar a los equipos para el éxito.



¿Qué es una descripción de rol?

Una descripción de rol bien elaborada incluirá los siguientes componentes:

- **Título del rol (nombre del puesto):** Es breve pero que refleja de qué se trata el trabajo.
- **Descripción general del rol:** destaca el propósito del rol, cómo es que se vincula con el equipo más amplio o el propósito de la organización, y cómo este rol encaja en la estructura general.
- **Relaciones de coordinación:** incluye especificar quién es el líder inmediato para esta función y cómo funciona la estructura de informes para la persona asignada al trabajo.
- **Roles y responsabilidades:** un desglose de actividades o tareas más específicas asociadas con el puesto.
- **Calificaciones esenciales:** antecedentes educativos, experiencia, habilidades y competencias que involucran atributos y comportamientos, que son relevantes para el rol y necesarios para llevar a cabo tareas específicas.

Numerosas muestras de descripciones de roles están disponibles públicamente y se pueden usar como plantilla para personalizarlas y adaptarlas a las necesidades de nuestras iglesias locales o equipos ministeriales. Dependiendo de la necesidad, las descripciones de roles no tienen que ser demasiado largas ni demasiado prescriptivas. Lo más importante es que se proporcione información clara para ayudar tanto al líder del ministerio como a los posibles candidatos a evaluar si es el candidato. No dudes en pedirle a tu director regional ejemplos de descripciones de roles.

Preparar descripciones de roles

Las descripciones de roles, como todo lo demás, deben desarrollarse en el *Modelo basado en un equipo y dirigido por un pastor*. A continuación, hay algunas cosas que puedes considerar al preparar las descripciones de roles:

- **Pide a Dios discernimiento.** Esta es la obra de Dios, y él se ocupa de moldear a las personas para la edificación del Cuerpo. Nuestra parte es discernir cómo se mueve el Espíritu, cuáles son las necesidades y oportunidades, y cómo Dios se mueve en la vida de las personas para llevarlas a participar.
- **Revisar la misión, visión y estructura organizacional.** La estructura organizativa general sirve a la visión y misión de la iglesia y muestra cómo encajan los diferentes roles. Por ejemplo, la visión de Iglesia Saludable de CGI involucra un

liderazgo saludable y Avenidas saludables, y da como resultado tener campeones y equipos de Avenidas de la Fe, la Esperanza y Amor en nuestras iglesias locales. Los roles se basan en lo que pretendes lograr en cada Avenida e incluirán cómo conectarse con las otras Avenidas.

- **Revisa cualquier descripción de rol anterior.** ¿La descripción del rol es para reemplazar un puesto existente o se trata de un nuevo puesto o asignación que se está desarrollando para adaptarse mejor a las necesidades de la organización? Es posible que algunos ministerios ya tengan descripciones de funciones existentes. Al revisar lo que está implementado, se puede evaluar si la descripción del rol solo necesita actualizarse o cambiarse más significativamente para alinearse con la dirección estratégica de la Iglesia.
- **Consulta a tu equipo.** Involucrar a otros miembros del equipo en el desarrollo de descripciones de puestos. Pueden proporcionar información sobre cómo el rol respalda los objetivos generales del equipo, cómo el rol se alinea y satisface las necesidades del equipo, y cómo el rol que se describe interactúa con sus respectivos roles.

Ya sea que ya estemos activos en el liderazgo de servicio o que solo estemos explorando cómo podemos participar en lo que el Señor está haciendo en nuestras organizaciones, hay entusiasmo y empoderamiento a medida que las personas descubren que son la persona adecuada en el lugar correcto en el momento correcto para la obra que Dios ha preparado. ¿Una descripción clara del rol garantizará la mejor oferta y el amplio suministro de las personas necesarias para el ministerio? No del todo, pero son una herramienta vital y útil para discernir cómo podemos involucrar, equipar, alentar y capacitar a las personas para construir equipos saludables que glorifiquen a Dios en función, relaciones y resultados.

“Practiquemos el bello arte de hacer de cada obra un ministerio sacerdotal. Creamos que Dios está en todos nuestros actos sencillos y aprendamos a encontrarlo allí.”

AW Tozer

Lectura de dramas – Las voces de la Pascua

Inicio



Por Rick Shallenberger. Editor

A veces puedes mostrar un punto a través de la **lectura de dramas**. Las lecturas dramas presentan las posibles emociones e intensidad de historias o personajes que encontramos en la Biblia. No son citas directas de la Biblia. Como nos dice Juan, si todo lo que Jesús dijo o hizo estuviera escrito, no habría suficientes volúmenes en el mundo para contenerlo todo (Juan 21:25). **Por lo tanto, agregamos palabras y emoción para contar la historia de una persona.** He escrito éstas lecturas para ayudarnos a comprender algunas de las emociones de personas como Juan, María, Malco, Salomé y un guardia romano. Aquí hay a algunas lecturas dramáticas que puedes usar para la Semana Santa y para el servicio de Pascua.



Las voces de la Pascua – La oración matutina de María, Madre de Jesús

Notas del director: Esta oración está diseñada para colocarla al comienzo o cerca del comienzo de un programa de Pascua. María aún no ha ido al sepulcro y está llena de angustia y de luto mientras enfrenta la inevitable tarea de preparar el cuerpo de su hijo para el entierro permanente. Conoce las promesas, ha visto los milagros, pero también acaba de presenciar cómo torturan, golpean y matan a su hijo como un delincuente común. Ella sabe que él es inocente.

Se sugiere que quien actúe como María lleve un disfraz característico y que tenga un micrófono inalámbrico y se arrodille hacia una ventana o algo similar. No necesita mirar de frente a la audiencia, aunque lo mejor sería mirar hacia otro lado en ángulo. Es importante escuchar el dolor y la angustia en su voz.

La escena comienza con una sola luz sobre María cuando entra en la "habitación" y se arrodilla.

Querido padre:

Es difícil para mí orar hoy, hay tanto dolor en mi corazón. Hace apenas dos días, vi morir a mi hijo. Sí, lo sé, era tu Hijo, pero Padre, también era mi hijo, y mi corazón se entristece por lo que vi.

Cuando la multitud comenzó a gritar que Jesús fuera crucificado, mi corazón se hundió. Me había dicho que llegaría este día. Me dijo que había venido a mostrar el camino hacia ti. Incluso me dijo que tenía que morir para que todos supieran quién era. Pero Jehová Padre, ¿cómo ayuda su muerte? ¿Cómo ayuda que él esté ahora en la tumba de José? Aunque estoy agradecido por José y el regalo de su tumba, mi corazón se rompe al pensar en mi hijo en esa tumba. La tumba a la que tengo que ir en un momento para poner especias en el sepulcro de mi precioso Jesús.

La multitud incluso tuvo una opción: Jesús o Barrabás. Oh Padre, cómo quería escuchar a la multitud gritar "Barrabás". Cómo deseaba que ese hombre muriera antes que mi hijo. Pero las palabras de Jesús vinieron a mí para amar incluso a los

pecadores. Entonces, ¿cómo puedo odiar a Barrabás? Él no mató a mi hijo, solo era parte de una estrategia del plan de Pilato.

Padre, sé que me dijiste que Jesús era especial. No tenía idea de cuán especial. Oh, era un niño tan divertido, lleno de alegría, lleno de travesuras, pero nunca infringía la ley. Recuerdo cómo le encantaba luchar y dar volteretas con los niños del pueblo, pero también recuerdo la compasión que tenía cuando alguien resultaba herido. Tenía tanto amor, Padre. Un amor que dijo venía de ti.

Mi corazón está roto, Padre mío. Roto por la vista de mi hijo roto. ¿Por qué tenían que golpearlo así? Apenas lo reconocí mientras caminaba hacia el Gólgota. Mi corazón se rompió cuando lo vi luchar bajo el peso de esa cruz. ¿Por qué lo trataban tan mal? ¿Por qué permitiste esto? Él era tu Hijo también.

Cuando lo clavaron en la cruz como un delincuente común, no pude soportar mirar. No dejaba de pensar en las promesas que me hiciste con respecto a él. ¿Dónde están esas promesas ahora, Padre? Quiero creer, ayuda mi incredulidad.

Cuando me miró con tanto amor y le dijo a Juan que me tomara como su madre, estallé en lágrimas de amor por mi Hijo, con tanto dolor y sin embargo pensando en su madre. Padre, ayúdame en mi dolor.

Sé que eres Santo. Sé que eres Jehová. Sé que amabas a tu Hijo más que yo. Así que por favor ayúdame en mi dolor. Dame fuerzas hoy mientras baño el cuerpo de mi hijo en aceite y especias. Dame esperanza mientras tengo un último llanto por la muerte de mi hijo. Cuida de mi Hijo, nuestro Hijo, Padre. ¿Puedo verlo de nuevo en el paraíso?

Padre, debo levantarme para ir a la tumba de mi hijo. Ayúdame a ser fuerte y muéstrame tu gloria. Ayúdame a verte hoy, Santo Padre. Necesito ver tu gloria. - Amén

La luz se desvanece...

Las voces de la Pascua – Oración de la tarde. María, Madre de Jesús

Nota del director: esta oración está diseñada para finalizar un programa de Pascua. Esta vez María está llena de gran alegría y emoción. Ella ha visto la tumba vacía. Ella ha visto a Jesús y ahora entiende que Él verdaderamente es el Hijo de Dios de una manera más poderosa de lo que jamás había entendido antes. Apenas puede contener la alegría en su voz.

Se sugiere que esta oración se haga caminando, quizás con los brazos extendidos hacia arriba, si hay lágrimas, que sean lágrimas de alegría. El lector necesita mostrar una tremenda emoción y asombro por lo que Dios hizo en este día de Pascua.

Si tienes un solo foco fijo, haz que María se pare en un solo lugar. Si puedes seguirla, deja que muestre su entusiasmo caminando un poco, incluso bailando ante el Señor.

Querido padre,

Todavía me resulta difícil orar, pero por una razón completamente diferente. Apenas puedo quedarme quieta el tiempo suficiente para compartir mi corazón contigo. Sigo bailando y saltando de alegría. De hecho, estoy llena de mayor alegría hoy que el día que nació Jesús. Hoy no solo celebro su nueva vida, sino que celebro lo que significa para mí y para todos los que creen. ¡Alabado seas, Jehová, mi Padre! ¡Alabado seas!

Te agradezco, Santo Padre, por darme la bendición de llevar a tu Hijo. Todavía me siento tan indigna, y sé que no fue por nada que yo hice, fue por tu gloria y tu amor por mí. Ahora sé por qué dices que seré recordada. Padre, no hay razón para recordarme, pero sí todas las razones para recordar a tu Hijo, Jesús.

Ahora comprendo más que nunca que siempre fue Tu Hijo. Ha salido de ti y dice que volverá a ti. ¿Cómo podría mi vientre contener al Hijo del Altísimo? ¿Cómo podrían mis pechos dar vida al Creador? ¿Por qué tuve la maravillosa bendición de dar enseñanza al Santo? No puedo entenderlo todo, puede que nunca lo entienda todo, pero eso está bien conmigo, Padre. Porque mi Jesús, tu Hijo, está vivo.

Mi corazón salta dentro de mi pecho, Padre. Es un corazón lleno de alegría y paz. Es un corazón lleno de asombro y alabanza. Es un corazón lleno de asombro hacia ti.

Pido que me perdones por mis dudas de esta mañana, y que nunca me permitas olvidar las alegrías de este día.

Te amo Padre y te canto mis alabanzas.

En su nombre, mi precioso niño, tu glorioso Hijo, Jesús, te doy gracias Padre. Amén

La luz se desvanece... *o haz que el coro se una a María en una canción de celebración para finalizar el programa de Pascua.*

Las voces de la Pascua: Juan

Pensé que mis días de correr habían terminado. Es decir, desde que comencé a seguir a Jesús, al que llamábamos Maestro y otros, rabino, no había corrido casi nada. Antes de eso, yo era conocido como el más rápido de mi pueblo. Oh, cómo me encantaba correr.

Solía correr al mercado por mi madre. Corría hacia y desde mis estudios. Corría con mis amigos en las colinas sobre Jerusalén. Corría hacia el mar. Yo era un tonto corriendo. Pero cuando Jesús me pidió que lo siguiera, correr no parecía tan importante. Claro, todavía corría de vez en cuando, pero cada vez que corría, sentía que me estaba perdiendo algo de lo que decía. Quería estar con él todo el tiempo, captar cada palabra y pensar en ello.

De hecho, Jesús y yo nos hicimos muy cercanos. Incluso se refirieron a mí como "El que él amaba". Es gracioso, él realmente amaba a todos. Pero creo que había una conexión entre nosotros porque él sabía que en lugar de correr por todo Jerusalén, yo estaba corriendo una carrera diferente: una carrera para saber, una carrera para comprender. La única vez que mi velocidad me avergonzó fue el día que me escapé cuando los soldados vinieron a llevárselo. Me había ido como un relámpago, y déjame decirte que eso me avergüenza.

Aunque sé que me perdonó. Cuando estaba en la cruz, con todo el dolor que estaba pasando, todavía me miraba y miraba a su madre, María, que estaba de pie a mi lado. Me dijo que la tratara como a una madre y le dijo que me mirara como a su hijo. Ese fue un día muy duro, me sentí tan avergonzado y tan amado, todo al mismo tiempo.

Ni siquiera quiero decirles lo duro que fue ver morir a mi amigo (estremecimiento y pausa); Creo que he dicho suficiente sobre eso.

De todos modos, después de su muerte, llevé a María a mi casa y le dije que mi casa era su casa. Sabía que era lo que él quería. Ella me pidió que la llevara a la tumba donde lo ponían. Realmente no quería hacerlo, pero por respeto a ella lo hice. Vimos como José de Arimatea y Nicodemo envolvieron cuidadosamente a mi amado amigo y lo pusieron en la tumba.

Me fui a casa confundido y desgarrado. Mi amigo había muerto. Algunos decían que era el Hijo de Dios y yo casi les había creído, hasta que lo vi morir. Fue un fin de semana horrible. El domingo por la mañana, estaba más allá de mí mismo con la depresión. Me desperté y descubrí que María ya se había ido. Ella había dicho la noche anterior que ella, Salomé y María Magdalena iban al sepulcro a darle a Jesús una sepultura digna, envolviéndolo en especias aromáticas y todo. Le dije que no quería ir.

Pedro se acercó y nos sentamos a la mesa hablando de los eventos del fin de semana cuando María Magdalena entró corriendo por la puerta. "¡Él se ha ido!" Ella gritó. "¡Jesús se ha ido!"

"¡¿Qué?!" Pedro y yo gritamos, "¿Qué quieres decir con que se fue?"

"¡La tumba está vacía!" ella dijo: "Se han llevado a nuestro Señor y no sabemos dónde está". Pedro y yo salimos corriendo por la puerta.

Esta vez mi carrera fue útil. Corrí lo más rápido que pude y llegué a la tumba mucho antes que Pedro. Me quedé allí jadeando un poco y miré en la tumba. Efectivamente, Jesús se había ido. Pero me di cuenta de algo. Observé lo que parecían ser las sábanas en las que Jesús había sido envuelto.

En ese momento, Pedro se apresuró y pasó corriendo junto a mí hacia la tumba. "¡Mira esto!" dijo mientras señalaba. Entré en la tumba y vi no solo las telas de lino tiradas allí, sino que la tela que había cubierto el rostro de Jesús estaba cuidadosamente doblada y separada de las otras telas. Fue entonces que lo supe.

No se lo habían llevado. Él había resucitado de entre los muertos. Tal como dijo. Fue en ese momento, que finalmente creí. Jesús era más que mi amigo. Él verdaderamente era mi maestro, mi Señor, y el Hijo de Dios

Las voces de la Pascua: Salomé

Salomé es la esposa de Zebedeo, la madre de los "hijos del trueno", quien le preguntó a Jesús si sus dos hijos podrían estar a su derecha e izquierda. Ella fue fiel y nunca pareció cuestionar el hecho de que Jesús era el Mesías. Ella estaba entre las mujeres que se quedaron de lejos viendo morir a Jesús en la cruz y estaba con María de Magdala y María, la madre de Jesús, en el camino a la tumba para ungir su cuerpo con especias aromáticas. Esta lectura dramática debe hacerse de manera reflexiva y evocadora al principio, y luego con gran alegría al final.

Zeb y yo enseñamos a los niños sobre el Mesías desde el momento en que podían entender nuestras palabras. Después de todo, el Mesías era nuestra esperanza, nuestra única esperanza. Pero más que una esperanza, también era una promesa. La promesa a la que se aferraban todos los buenos judíos.

Entonces, cuando el hombre del desierto llamado Juan comenzó a hablar sobre el pecado y el arrepentimiento, mi querido Zeb y yo estábamos allí. Llevamos a los niños con nosotros y escuchamos a Juan hablar sobre el bautismo y sobre Aquel que lo seguiría: el Mesías. Mi querido Zeb me miró con lágrimas en los ojos y dijo que quería ser bautizado. Estaba tan orgullosa de él, era un hombre tan justo. Los niños y yo lo seguimos hasta el agua y todos nos bautizamos ese día. Sabíamos que algo especial estaba en el aire.

Luego, cuando llegó Jesús, mi vida cambió para siempre. Lo seguí dondequiera que iba. Muy pronto, los chicos también lo siguieron. Estaba tan orgullosa de ellos. Creo que fui una de las primeras seguidoras de Jesús. Alguien incluso me llamó discípula (risas). Imagina a una mujer siendo una discípula.

Tuve el privilegio de hacerme amiga de María Magdalena y de María, la madre de Jesús. Las tres íbamos a todos lados juntas. Estuvimos allí cuando Jesús fue juzgado, cuando fue golpeado y cuando murió. Fue un día horrible. (Se ahoga y llora un poco. Se suena la nariz.)

Estaba tratando de consolar a las dos Marías mientras sentía mi propio dolor. Pasamos la mayor parte del día siguiente llorando y preparando especias para que Jesús pudiera tener un entierro apropiado. Tenía la sensación de que algo grande iba a suceder. No podía explicarlo, pero sabía que era una fe profundamente arraigada en que, aunque murió, seguía siendo el Mesías.

De todos modos, todo eso quedó en el pasado. Todo cambió cuando fuimos a la tumba el domingo por la mañana, debo admitir que no me sorprendió tanto como a las dos Marías encontrar la tumba vacía. Cuando nos fuimos a casa, tenía una gran esperanza en mi corazón. Sé que fue mi fe. Sabía que Jesús era especial y simplemente no podía soportar la idea de que todo terminaba con su muerte. Además, le había oído hablar de la profecía de Jonás.

Cuando María me dijo más tarde que Jesús le había hablado, simplemente sonreí de alegría. Mi maestro realmente era el Hijo de Dios. Él realmente era el Ungido, el Mesías. Empecé a reír y arrastré a la madre de Jesús a la tumba. De hecho, empezamos a reír y bailar allí mismo, junto a la piedra. Sé que la gente pensó que habíamos estado bebiendo, pero de repente nos vino a la mente todo lo que había dicho y no pudimos detener la alegría.

Sin embargo, es divertido ahora que miro hacia atrás. Lo único que lamento es cuando le supliqué a Jesús que dejara que mis dos hijos se sentaran a su lado, uno a la derecha y otro a la izquierda. Todo parece tan tonto ahora. A quién le importa dónde nos sentemos, y no creo que ni siquiera nos sentemos.

Creo que mis hijos, Juan, a quien Jesús tanto amaba, y Santiago, serán pilares en esta Iglesia que Jesús nos ha dicho que edifiquemos.

¿Y después de eso?

No nos preocuparemos demasiado por quién se sienta dónde; cuando volvamos a ver a Jesús, estaremos bailando y adorando. Porque eso es todo lo que he querido hacer desde que vi la tumba vacía.

Las voces de la Pascua: El guardia romano

La lectura de este drama debe hacerse con miedo, luego pasando a la sorpresa y luego a la euforia.

A este guardia romano se le encomendó la tarea de vigilar la tumba de Jesús y ahora se ha presentado ante el Capitán de la Guardia para explicar lo sucedido. El problema es que él realmente no sabe lo que pasó. Debe hacer una pausa para las “preguntas no escuchadas” que le hace el Capitán Imaginario o el ayudante del Capitán. El guardia tiene miedo, porque no tiene idea de cómo va a responder el Capitán y teme por su vida.

La escena comienza con el guardia romano sentado y esperando ser llamado ante el Capitán. *(Habla solo, ocasionalmente mira hacia una "puerta" y actúa muy nervioso, retorciéndose las manos, etc.)*

¿Cómo rayos voy a explicar esto? Ni siquiera estoy seguro de lo que pasó. Un minuto estoy parado allí, al minuto siguiente estoy en el suelo por un terremoto. Al menos, creo que fue un terremoto. No sé. ¿Y quiénes eran esos hombres? Bueno, en realidad no eran hombres, más bien como una luz. Ah, eso sí que va a sonar bien.

“Lo siento Capitán, unas luces salieron del cielo y alejaron la piedra de la tumba”.

Soy hombre muerto. No hay forma de que crean mi historia. Todo lo que va a hacer es encarcelarme por negligencia en el cumplimiento del deber o, peor aún, sentenciarme a muerte.

Negligencia en el cumplimiento del deber. He sido guardia durante años. Nunca me han sancionado. Me dieron esta asignación debido a mi historial de trabajo. ¿Ahora qué? ¿Cómo explico que la tumba acaba de abrirse? Quiero decir, esas luces, o lo que sea que fueran, rodaron la piedra que cubría la tumba como si fuera una planta trepadora. El sello se derritió y la piedra simplemente rodó. Sé que me desmayé, pero quién no lo haría. Todo lo que sé es que cuando me desperté el cuerpo ya no estaba, y por eso, cuando se abra la puerta de la oficina del Capitán (asiente con la cabeza en dirección a la "puerta") soy hombre muerto.

Me pregunto qué está pasando allí de todos modos. Podría jurar que escuché varias voces, y estaba seguro de que vi a algunos líderes judíos con el Capitán antes de que su ayudante cerrara la puerta. Espero que no me entregue a ellos. Vi lo que hicieron con ese tipo Jesús. ¡Estremecimientos! No fue bonito.

(Gira la cabeza hacia un ruido) ¿Qué? Oh, sí señor. Ningún problema. (Hace una pausa, luego gira hacia la audiencia y se dirige a ellos nuevamente).

Bueno, qué esperan que diga, 'No, no estoy dispuesto a esperar un poco más, quiero entrar allí ahora mismo y ser sentenciado a muerte'. Por supuesto, puedo esperar un poco más.

¡Que los dioses me ayuden! ¿Y qué están haciendo esos líderes judíos allí? No hay duda de que esas voces que escuché eran judías. Y reconozco una de las voces; él es del liderazgo judío. Me pregunto si su dios me ayudaría.

Es gracioso que hable de dioses. Algunos decían que Jesús era el Hijo de Dios. Me preguntaba esta mañana. Quiero decir, algo bajó de los cielos. Algo, no un hombre, movió esa piedra y algo tomó ese cuerpo y no había gente alrededor.

Oh, oh. Se ha vuelto silencioso allí. Eso es todo. (Gira la cabeza hacia la puerta, se levanta lentamente y camina hacia la puerta y de repente se detiene ante toda su atención y saluda).

“Salve, César, Capitán”. Sí, señor (¡se queda tranquilo pero todavía asustado!) Y luego solo escucha y asiente.

¡Sí, señor! (Se relaja un poco). Sí, señor, puedo decirle eso a la gente. Sí señor, gracias señor. Déjame entenderlo. ¿Quieres que le diga a la gente que sus discípulos vinieron y se lo llevaron? Puedo hacer eso señor, absolutamente señor. (Pausa), ¿Y me quieren dar dinero? Bueno, señor... Está bien, señor. (Estira la mano para tomar la bolsa de dinero, la mete en un bolsillo interior.) Sí, señor. Muchas gracias señor.

Saluda en atención. ¡Salve César!

Hace una pausa mientras el “capitán” regresa a su habitación. Gira hacia la audiencia.

Bueno, ¿qué tal eso? voy a vivir; tengo dinero para gastar y todo lo que tengo que hacer es mentir y decirle a la gente que sus discípulos vinieron y se lo llevaron. Yo puedo hacer eso.

¡Alabado sea el Señor! (Mira sorprendido por lo que acaba de decir, y luego sale negando con la cabeza.) Dios, me pregunto...

Lectura teatral para Viernes Santo o para Domingo de Pascua

Él ha resucitado

Inicio



Por Rick Shallenberger, Editor

El formato es “**Lectura en atril o lectura teatral**”. Todos están contando diferentes puntos de vista de la misma historia. En este formato particular de *lectura teatral*, no están realmente conversando entre ustedes, pero se están alimentando de los comentarios de los demás, como si las palabras que dijeron desencadenaran su próximo pensamiento, o simplemente encajaran perfectamente con su próximo pensamiento. No tienes que memorizar tus líneas, pero debes repasarlas varias veces para que puedas leer con sentimiento y emoción. Las cinco personas se alinearán con micrófonos y un atril para sus notas. El narrador estará en el podio.

Hay varios enunciados que se dicen todos juntos o se interrumpen entre sí. Sería bueno practicar estas transiciones con anticipación. Sugeriría sentarse y leerlo juntos y luego ensayar antes del Evento de Pascua.



Los personajes incluyen: un narrador y cinco lectores.

Los lectores son María, Madre de Jesús; María Magdalena; el apóstol Juan, el apóstol Pedro y el fariseo Saulo. Todos comenzarán deprimidos, tristes, agobiados, excepto Saúl, que está emocionado porque el insurreccional finalmente está muerto. Todos se sorprenderán de las respuestas de Saulo y está bien mirarlo mientras habla, pero no den ninguna señal de disgusto o desaprobación. Bastarán simples miradas de sorpresa.

En la Escena 1: Es muy temprano el domingo por la mañana. Los cinco están sentados y se levantarán cuando se presenten. es bueno tener una luz de atril (o puede sostener una vela encendida) que se pueda apagar (apagar) al final de la primera escena.

Pídale a alguien que lea [Mateo 27:57 – 28:1](#) entre las dos escenas.

En la escena 2: estarás de pie junto a tu atril y encenderás la luz. Si no tienes luz, no te preocupes por la vela durante esta escena.

Escena 1: Es muy temprano el domingo por la mañana. Has tenido una noche muy larga y tu mente está llena de preguntas. Cuatro de ustedes están temiendo este día. Uno está deseando que llegue.

Narrador: Bienvenidos a Jerusalén, es el año 33 d.C. Vamos a escuchar a cinco personas distintas hablar de la primera Pascua. (Haga una pausa después de cada introducción para darle tiempo al lector de ponerse de pie y encender la luz de su atril o encender una vela).

Nuestro primer lector es María, la Madre de Jesús.

Junto a ella está aquel a quien Jesús pidió que la cuidara después de su muerte, el apóstol Juan.

A continuación, tenemos una mujer que pasó mucho tiempo con Jesús y con la madre de Jesús, María Magdalena.

Nuestro siguiente lector es la Roca, la que Jesús dijo que edificaría su iglesia, el Apóstol Pedro.

Nuestro lector final es un hombre que no cree en Jesús. Es miembro del Sanedrín, uno de los más grandes eruditos de la ley, el fariseo Saulo.

Abrimos el escenario hoy muy temprano el domingo por la mañana. Todavía está oscuro afuera y nuestros cinco personajes han tenido una larga noche. Escuchemos adentro.

María: Mi Hijo ha muerto. ¿Cómo podría dormir?

Todos: Fue una noche larga.

María: me siento tan triste

Pedro: ... tan culpable

Saulo: ... tan emocionado

María M: ... tan deprimida

Juan: ... tan lleno de remordimiento

María: Pasé toda la noche en oración.

Pedro: Pasé toda la noche avergonzado.

Saulo: Pasé la mayor parte de la noche alabando a Dios.

María M: Pasé la noche llorando.

Juan: Pasé toda la noche pidiéndole a Dios que me ayudara a entender.

Pedro: Sucedió tan rápido. Allí estábamos disfrutando de una comida en el aposento alto cuando Jesús (sacudiendo la cabeza y casi sollozando) agarró un plato y me lavó....

Juan: (sorprendido) ¡Me lavó los pies! Cuando llegó a Pedro, éste trató de detenerlo, dijo que no era algo que el Maestro debería hacer. Debo admitir que estuve de acuerdo con Pedro, pero luego Jesús dijo: "Pedro, si no te lavo los pies, no tienes..."

Pedro: "Tú no tienes parte conmigo", dijo. Eso me asustó y dije, "lávame todo Señor, mi cabeza, mis manos, mis pies, mi cuerpo"... pero él dijo que solo mis pies. Todavía no entiendo qué significa todo esto: ¿el Maestro tomando el papel de sirviente? Fue un poco extraño. Luego miró a su alrededor y dijo:...

Juan: "No todos ustedes están limpios". No tenía idea de lo que estaba hablando. Pero eso no me sorprendió. Había otras cosas que yo tampoco entendía. Pero entonces Jesús dijo que también deberíamos comenzar a lavarnos los pies unos a otros. Dijo que no debemos tratar a las personas como sirvientes, sino que NOSOTROS debemos ser sirvientes. Empezó a hablar sobre el Espíritu Santo, y luego se puso realmente...

Pedro: ... muy serio. Debería haber sabido lo que venía, pero no me di cuenta, soy tan torpe, tan tonto. Dijo que todos lo traicionaríamos. Y luego mi orgullo se adelantó a mi boca, como de costumbre, y dije tan fuerte y orgulloso como pude: "Yo nunca te abandonaré, Jesús. Siempre te apoyaré." (Repite con una voz sarcástica y un poco menos fuerte) "Nunca te abandonaré, siempre te apoyaré." (Sacudiendo la cabeza y se queda callado, casi como una ocurrencia tardía) "Tan torpe, tan arrogante, ¡Qué tonto fui!... (murmurando) "Nunca te abandonaré..."

Juan: "¡Nunca te abandonaré!" Pensé. Todos sentimos lo que Pedro acababa de decir en voz alta. Entonces Jesús le dijo a Pedro que lo negaría tres veces esa misma noche. Realmente lo sentí por Pedro. Parecía completamente rechazado. Fue incómodo por un momento, luego Jesús comenzó a compartir sobre el Espíritu Santo y nos recordó que el nuevo mandamiento que nos estaba dando era amarnos los unos a los otros.

Pedro: "Amaos los unos a los otros", nos dijo. Bueno, me estaba costando incluso sentirme amado. Primero me lava los pies, luego me dice que lo voy a rechazar. Era tan confuso, me sentía herido y, lo admito, estaba un poco molesto cuando nos fuimos...

Juan: Salimos del aposento alto y Jesús dijo que íbamos al Huerto de Getsemaní a orar. Muchas cosas pasaban por mi mente mientras bajábamos las escaleras.

María: Cuando los hombres bajaron las escaleras, me di cuenta de que algo había sucedido en ese aposento alto. Jesús salió y me abrazó, pero parecía agobiado. Los discípulos parecían haber pasado por algo también. Sentí que mi corazón dio un vuelco y me preocupé un poco, pero no podía entender qué estaba mal. Miré a Pedro y él miró...

María M: (Asustada y casi enojada). Le pregunté a Pedro: "¿Qué está pasando?" y dijo que Jesús le había dicho que lo negaría esa misma noche. Me miró con los ojos llenos de dolor y dolor. Entonces él dijo,...

Pedro: "¿Cómo pudo decir eso de mí?" Siempre había estado ahí para él. Estaba enojado y herido, pero también un poco asustado. ¿Y si fuera cierto? Estaba decidido a probar que estaba equivocado. Le mostraré que puedo ser confiable.

Saulo: Se me encomendó vigilar a los enemigos de Dios, los insurrectos que seguían al falso profeta, Jesús. Los vi salir del aposento alto y supe que había llegado el momento. Judas había venido a nosotros antes y nos dijo dónde estaban estos enemigos de Dios. Estaba a la vuelta de la esquina con algunos de mis compañeros siervos leales de Dios: los fariseos. Jesús tenía que ser detenido. Había blasfemado contra Dios diciendo que era el Hijo de Dios. Hay un solo Dios, todo buen judío lo sabe. Todo este asunto de la insurrección se estaba saliendo de control. Sabía que en unas pocas horas tendríamos a este hombre encadenado y de pie ante Herodes. Cuando lo vi salir a la calle, mi anticipación por detenerlo hizo que mi corazón diera un brinco...

María: Mi corazón saltaba cada vez que veía a mi Hijo. Pero cuando lo miré a los ojos esa noche, vi tristeza y dolor. Había visto esa mirada antes. La tenía cuando sentía que los hombres simplemente no lo estaban entendiendo. Trató de decirles quién era, y simplemente no lo aceptaron. ¿Cómo puedo culparlos? Había dado a luz a Jesús por la gracia de Dios, y me costó mucho aceptar lo que significaba todo. Abracé a Jesús y él me abrazó con fuerza. Le dije que lo amaba y me dijo...

María M: “Tú y María necesitan ir a casa y orar por fortaleza. Oren por fortaleza para ustedes y oren por fortaleza para mí”, y luego nos besó a su mamá y a mí en la mejilla y nos abrazó a ambas nuevamente. Se aferró a nosotros por mucho tiempo y me dejó con la sensación más extraña, pero no pude identificarla. Ahora desearía haber dicho más, quiero decirle mucho más, agradecerle, alentarle. (Pausa para la reflexión) Más tarde esa noche tuve la idea de que era casi como si estuviera tratando de darnos algo de su fuerza para que sobrelleváramos los próximos dos días. Jesús dijo que iban a....

Saulo: “El Huerto de Getsemaní”, le escuché decir. Salimos y fuimos al Sanedrín a reunir a los hombres. Era el lugar perfecto para arrestar a Jesús. Tomó un tiempo, pero reunimos a las tropas y gritamos: “Terminemos con esto. Al jardín...”

Pedro: El Huerto de Getsemaní fue a donde fuimos. Cuando llegamos, Jesús nos pidió que nos quedáramos despiertos y oráramos con él. Después de una gran comida y un par de copas de vino, simplemente no podía mantenerme despierto, sin importar cuánto lo intentara, simplemente no podía...

Juan: No podía permanecer despierto. Tres veces trató de despertarnos, pero yo me dormía de nuevo. No parecía gran cosa en ese momento, pero realmente le desagradó a Jesús. Ahora entiendo por qué, cuando más nos necesitaba, no lo apoyamos. Ni siquiera podíamos permanecer despiertos. Entonces todo pasó...

Pedro: Todo pasó muy rápido. Conoces la historia; no necesito volver a pasar por eso. Jesús fue arrestado, (Enojado) Judas fue el traidor, seguro que me gustaría ponerle las manos encima. Fue un pandemónium: la gente gritaba, vi a algunos de los muchachos salir corriendo...

Juan: Nos escapamos. Tal como Jesús dijo que haríamos. Corrimos como cobardes. Bueno, no todos nosotros. Vi a Pedro saltar frente a Jesús, sacar su espada y blandirla. Creo que hirió a alguien. No podía creer lo valiente que era, ni siquiera entró en pánico.

Pedro: Presa del pánico, saqué mi espada y simplemente la blandí. Ni siquiera presté atención a quién atacé. Le corté la oreja a un sirviente y antes de que cayera al suelo, Jesús me tendió la mano y me tomó del brazo. Me dijo que guardara mi espada y luego curó la oreja del hombre. Fue increíble, y ¿cómo respondí? ¿Como el seguidor valiente? De ninguna manera, me deslicé entre la multitud e hice exactamente lo que Jesús dijo. Yo lo negué. (Hablando alto y enojado consigo mismo) ¡No una vez! No dos veces. ¡¡¡Tres veces!!! ¡Tres veces te lo digo! (Baja la cabeza, solloza y habla en voz baja) ¡Y ahora está muerto! Me escapé. escondí mi rostro. (Levanta la cabeza y mira al cielo) Lo admito Dios, no soy más que un...

Juan: ...un cobarde. Esto es lo que soy. Un cobarde. ¿Es de extrañar que no pudiera dormir?

María: no podía dormir. Vi morir a mi hijo. Los soldados lo golpearon, lo desfiguraron, lo hicieron cargar esa vergonzosa cruz mientras la gente alrededor le gritaba. (Sacudiendo la cabeza con incredulidad) Algunos de mis propios amigos se burlaron de él y clamaron por su crucifixión. ¿Cómo los perdonaré alguna vez? Vi a amigos de la familia riéndose de él. ¿Es de extrañar que no haya dormido?

María M: No dormí. Todo era tan horrible; ni siquiera quiero hablar más de eso. No había manera de que pudiera dormir.

Saulo: Dormir no fue tan bueno como pensé que sería. Fue una crucifixión brutal, pero necesaria. Tenemos que sacar la idea de insurrección de la mente de esta gente. Tenemos que mostrarles a estos seguidores de Jesús que él era solo un hombre. Sangraba como cualquier otro hombre. Murió como cualquier otro hombre. Se acabó. ¿Es de extrañar que sea feliz? Se acabó. Sólo las palabras me hacen sentir... bueno,...

Pedro: ...culpable... (Apaga la luz o apaga la vela y se sienta).

María: ... triste... (Apaga la luz o apaga la vela y se sienta).

Juan: ...lleno de remordimiento... (Apaga la luz o apaga la vela y se sienta).

María M:... deprimida... (Apaga la luz o apaga la vela y se sienta).

Saulo: ... ¡emocionado! (Mira a su alrededor y nota que las luces de los demás están apagadas y están sentados. Se encoge de hombros, apaga la luz y se sienta).

Narrador: Había sido una larga noche que siguió a un largo día de reposo, de Sabbath. Pero lo que no sabían estos cinco personajes, algo extraordinario había sucedido esa noche. Para cuatro de ellos, la noticia sería la mejor noticia que tendrían aquí. El mundo nunca volvería a ser el mismo. Sus vidas nunca volverían a ser las mismas.

Ha resucitado (Escena 2)

Escena 2: En esta escena recibirás la noticia de la resurrección de Jesús. Entonces, aunque comience la escena con la misma emoción con la que terminó la última escena, atravesarás una gama de emociones antes de que termine esta escena.

María: Temía incluso comenzar este día. Varios de nosotros íbamos al sepulcro a tomar especias para ungir el cuerpo de mi hijo. Mi mayor preocupación era cómo mover la gran piedra que había escuchado que pusieron frente a la tumba. No estaba segura de a quién conseguiríamos para romper el sello y mover esa piedra. Me senté

allí en la oscuridad pensando, preocupándome, llorando y esperando que saliera el sol para poder reunirme con María y Salomé e ir a la tumba.

María M: La tumba era donde quería estar, sola, para poder sentarme y pensar antes de reunirme con Mary, Salomé y otros. Salí de la casa cuando aún estaba oscuro y casi tiré mi lámpara de aceite. Mirando el aceite, de repente recordé lo que dijo Jesús cuando ungió sus pies con aceite. Dijo que le había preparado los pies...

Juan: Preparó sus pies para el sepulcro, eso es lo que dijo. Por qué esos pensamientos vinieron a mí de repente, no puedo decirlo. Pero me acordé del día en que María Magdalena ungió los pies de Jesús con perfume precioso. Al principio estábamos molestos porque pensábamos que era un desperdicio. Pero Jesús nos dijo que dejáramos en paz a María. Ahora eso está empezando a tener sentido. De alguna manera, María sabía exactamente qué hacer ese día. Nunca la olvidaré lavándole los pies y secándoselos con su cabello...

María M: Le lavé los pies con mi cabello. No fue mi idea, simplemente sucedió. En ese momento, lo que hice me sorprendió incluso a mí. Pero ahora creo que Dios quería que hiciera esto en preparación para su sepultura. (Baja la cabeza y solloza un poco.) No puedo creer que se haya ido. Sólo quiero ir a la tumba y orar.

Pedro: Orar, orar, orar. Eso es todo lo que he estado haciendo, pedirle perdón a Dios. Sé que la familia de Jesús irá a la tumba para ungir su cuerpo y me gustaría estar allí, pero me siento tan indigno. Me siento tan avergonzado de mí mismo...

Saulo: Tan avergonzado de mí mismo por no detener esto antes. Dejaría que las cosas se salieran de control. Pero se hizo tan popular tan rápido. Dondequiera que iba, la gente lo seguía, creyendo sus mentiras, cayendo en sus suaves enseñanzas. ¡LOS TONTOS! ¿No escucharon la blasfemia? ¿No escucharon sus afirmaciones falsas de ser el Hijo de Jehová? Que tontos son todos. Debería haberlo detenido antes. Ahora está muerto y habrá muchos que vendrán al templo con culpa. Todos se sentirán avergonzados, muy avergonzados...

Juan: Muy avergonzado de mí mismo por no tratar mejor a María. Por no creer en Jesús. Pero ¿cómo iba yo a saber? ¿Y qué creo ahora? En el mejor de los casos mi fe es inestable:

María: Inestable en el mejor de los casos es como me siento. Apenas puedo estar de pie, y sin embargo, necesito ir a unguir el cuerpo de mi bebé, mi Jesús, mi Hijo precioso, ¿cómo pudo suceder esto? Empecé a orar: (Levantar la cabeza al cielo en oración) “Oh, Dios, no entiendo. Se suponía que él era el Mesías. Dijiste que le darían el trono de su padre David. Dijiste que sería llamado Hijo del Altísimo. No entiendo”, (Cabeza baja, todavía en oración) “Por favor... Ayúdame a entender....”

Saulo: “Ayúdame a entender”, le dije a Jehová Dios. “Ayúdame a entender por qué estas personas son tan débiles y están tan hambrientas de un Mesías que en realidad comenzaron a creer que este carpintero sin educación de Nazaret” (dice en voz baja) – y sabemos que Nada bueno viene de Nazaret – creyeron en este carpintero podría ser el Mesías.” “He estudiado la Torá toda mi vida, Eterno, ¿por qué no vinieron a mí? ¿Cómo pueden estar tan ciegos, tan fácilmente influenciados? Jehová Dios, ayúdame a entender...”

María M: “Ayúdame a entender lo que significa todo esto”, le pedí al Santo. “¿Por qué tuvo que morir, Jehová? Ayúdame a entender...”

Pedro: “Ayúdame a entender por qué era tan débil. Ayúdame a entender por qué quería hacer una cosa, pero luego hice otra. Ayúdame a entender cómo puedo arrepentirme. Eterno Dios de Todo, ayúdame a entender...”

Juan: “Ayúdame a entender las otras palabras que dijo Jesús que no entendí en ese momento. Santo Padre, ayúdame a entender”.

(Todo en pausa)

María M: (Con emoción nerviosa y gran preocupación) No podía creer lo que veía. La piedra había sido removida de la tumba. Corrí y miré adentro. Estaba vacío. Yo estaba en shock. ¿Por qué se había movido la piedra? ¿Quién lo movió? ¿Dónde estaba Jesús? ¿Qué habían hecho con su cuerpo? Era más de lo que podía manejar. Sabía que tenía que ir a buscar a Pedro.

Juan: Pedro necesitaba ánimo, así que fui a su casa para estar con él, orar con él y compartir el desayuno.

Pedro: El desayuno era lo que necesitaba. Juan vino y lo invité a unirse a mí. Acabábamos de empezar a prepararlo cuando María Magdalena entró corriendo hablando tan rápido que apenas podía entender lo que estaba diciendo. Algo acerca de que la piedra se movió y el cuerpo desapareció.

Juan: "¡El cuerpo no está! ¡Su cuerpo no está!" María gritaba mientras entraba corriendo. Se han llevado a nuestro Señor y no sé dónde está. Pedro y yo nos miramos y Pedro dijo: "¿Qué...

Pedro: "¿Qué quieres decir con que se fue?" Yo pregunté. "¿Cómo puede desaparecer el cuerpo?" "No lo sé", dijo María, "simplemente ha desaparecido..."

Saulo: (En voz alta y enojado) ¿Desapareció? ¿Qué quieren decir con que el cuerpo ha desaparecido? Les dijimos que vigilaran la tumba. Pusimos una piedra sellando la entrada. Les dijimos que se aseguraran de que los guardias romanos estuvieran en la tumba para evitar que los discípulos robaran el cuerpo. No me digan que ha desaparecido.

María M: "Desapareció", les dije a Pedro y Juan. Fui a la tumba y la piedra estaba removida y Jesús no estaba allí. Tengo que ir a buscar a María.

Juan: "Ve a buscar a María", le dije. Entonces Pedro y yo salimos corriendo hacia la tumba. Corrí lo más rápido que pude y llegué a la tumba mucho antes que Pedro. Me quedé allí jadeando un poco y miré dentro. Efectivamente, el cuerpo de Jesús se había ido. Pero me di cuenta de algo. Observé lo que parecían ser las sábanas en las que Jesús había sido envuelto. Entonces Pedro me alcanzó y entró.

Pedro: Entré directamente en la tumba tan pronto como llegué allí. María tenía razón. Jesús había desaparecido. Miré a mi alrededor y vi las sábanas en las que supuse que había estado envuelto, luego vi algo más. Me volví hacia Juan y le dije: "Mira eso".

Juan: "Mira eso", dijo Pedro y señaló otra parte de la tumba. Entré en la tumba y miré hacia donde apuntaba Pedro. Vi el paño que había cubierto el rostro de Jesús. Estaba cuidadosamente doblado y separado de las otras telas. Fue entonces que lo supe.

Saulo: Sabía que algo así sucedería. Sabía que estos insurrectos intentarían lograr algo como esto. No sé cómo lo hicieron No sé cómo movieron esa piedra, o cómo lograron pasar a los guardias romanos, o cómo se llevaron el cuerpo sin que nadie los atrapara. Pero llegaré al final de esto. (Sacudiendo la cabeza), lo sabía, simplemente lo sabía...

Pedro: ¡Lo sabía! ¡En ese momento lo supe! No se lo habían llevado. Él había resucitado de entre los muertos. Tal como dijo. Escuché a Juan entrar en la cueva y ver la tela doblada. Simplemente se detuvo y miró y luego jadeó, me miró y dijo: "¡Creo!"

Juan: "¡Yo creo!" Fue en ese momento, que finalmente entendí y creí. Jesús era más que mi amigo. Él verdaderamente era mi maestro, mi Señor y el Hijo de Dios. Pedro y yo nos miramos y de repente ambos sentimos la necesidad de salir de esa tumba e ir a pasar un tiempo con Dios. Entonces, nos fuimos a casa.

Pedro: nos fuimos a casa. Le dije a Juan que solo quería pensar bien las cosas. Estaba emocionado por lo que todo esto significaba y muerto de miedo al mismo tiempo. Quiero decir, si está vivo, no podía esperar para verlo, pero no estaba seguro de querer enfrentarlo. Estaba tan avergonzado de cómo lo abandoné. "Oh Dios", lloré, "¿Puedes perdonarme? Quiero creer que puedes, quiero creer..."

María: Quería creer, pero es simplemente increíble. Cuando entró María Magdalena diciéndome que habían movido la piedra, que los guardias se habían ido, que Jesús había desaparecido, yo no sabía qué significaba todo eso. ¿Cómo puede ser esto? ¿Para qué querría alguien el cuerpo? ¿Su cuerpo fue simplemente robado o podría haber sucedido lo imposible? ¿Podría haber resucitado de entre los muertos como dijo que lo haría? Oh, quería creer...

María M: Quería creer que esto fue obra de Dios y no obra de ladrones de tumbas. Regresé a la tumba para ordenar mis pensamientos y ver si podía encontrarle sentido a todo. Cuando llegué allí, todo me impresionó y comencé a llorar. Yo estaba parada afuera de la tumba llorando. Luego, por alguna razón, no tengo idea de por qué, me incliné para mirar dentro de la tumba nuevamente y no podía creer lo que veía. Dos ángeles se sentaron en la tumba. Uno donde debería haber estado la cabeza de Jesús,

y otro donde estarían sus pies. Dijeron: “¿Por qué lloras?”. Les grité: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”. Entonces puse mi cabeza sobre una roca y lloré...

María: ... lloré mientras los pensamientos fluían a través de mi mente. ¿Y si estuviera vivo? ¿Qué pasaría si las profecías se cumplieran? Todas las palabras que Gabriel me dijo vinieron a mi mente. Levanté mis ojos a Dios, y lloré...

Pedro: Lloré de alegría, de culpa, de triunfo, de vergüenza, de esperanza. Lloré...

Juan: Lloré sabiendo en mi corazón que Jesús era el Hijo de Dios. Tantos pensamientos vinieron a mi mente. Tantas cosas que había dicho empezaban a tener sentido. Fue demasiado. Mi corazón saltó de alegría, y me volví a Dios y de alegría lloré...

Saúl: Yo lloré; estaba tan enojado. Estaba enojado con los guardias romanos, estaba enojado con los discípulos, estaba enojado con el Sanedrín por no enviar más hombres para cuidar la tumba. Lloré al pensar en cómo este robo del cuerpo haría que más personas cuestionaran a Jesús. No había terminado, como pensaba. “Oh Jehová, ¿qué hago?” Lloré, como lloré...

Mary M: Mientras lloraba, volteé y vi a un hombre que supuse que era el jardinero. Mis ojos estaban demasiado llenos de lágrimas para verlo con claridad. Él también preguntó: “¿Por qué lloras? ¿A quién estás buscando?” Le dije que estaba buscando a Jesús y luego dijo: “¡María!” ¡No podía creerlo! Era él. Era Jesús. Corrí hacia él, pero él me dijo, no te aferres a mí, sino ve a los discípulos y diles que voy a subir a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Así que corrí...

Saúl: Corrí al Sanedrín y reuní a los fariseos y saduceos. Les informé de lo sucedido: los discípulos habían robado el cuerpo del falso maestro. Iba a ser un desastre, les advertí. Esto haría que la gente quisiera seguir a este Jesús. Haría que sus discípulos se vieran poderosos. Podían decirle cualquier cosa a la gente, y sin el cuerpo en la tumba, la gente les creería. Necesitábamos mantenernos unidos. Necesitábamos defender la verdad. Necesitábamos apegarnos a la ley. Necesitábamos recordarles a todos que Jesús fue asesinado y murió. No dejes que nadie te convenza de que está vivo...

María: ¡Está vivo! María Magdalena vio a mi Hijo. Él habló con ella. Dijo que iba a subir al Padre, Su Padre, mi Padre, Su Dios, Mi Dios. no puedo creerlo ¡Está vivo! ¡Mi Hijo ha Resucitado! Quiero bailar y cantar y decirles a todos: ¡Él está Vivo!

María Magdalena: “¡Él está Vivo!” fue todo lo que pude decir. Se lo dije a María, a Salomé, a Pedro y a Juan, a Mateo, a Tomás y al resto de los discípulos. “¡Él está vivo! Yo lo vi. Está ascendiendo a su Padre y Padre nuestro. ¡Dijo que les dijera a todos que está vivo!

Pedro: "¿Está vivo?" Yo pregunté. María siguió riendo, saltando y abrazándome. “Sí, está vivo. Yo hablé con él. Viene a verlos. Me detuve para recuperar el aliento. ¡Está vivo! Por un momento me olvidé de mi vergüenza, del jardín, de las negaciones, del miedo, y grité: “¡Está vivo! Jesús ha resucitado de entre los muertos. He visto la tumba vacía. ¡Él está vivo!”

Juan: “¡Está vivo!” María y Pedro me dijeron. María Magdalena y Pedro y la mamá de Jesús estaban hablando todos a la vez. “¡Tenemos que decírselo a todos! Estaba muerto y ahora vive. Jesús fue perseguido, se mintió sobre él, fue golpeado, fue crucificado, estaba muerto, pero ahora vive”. ¿Quién más puede morir y luego vivir sino el Hijo de Dios? Los miré a todos y los reuní en un gran abrazo y dije: “Alabado sea Dios”. Entonces me vinieron palabras que deben haber sido de Dios mismo. Me subí a un taburete y dije: “Porque de tal manera amó el Padre al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

“Amigos míos”, continué, “debemos vivir un mandamiento nuevo, como dijo Jesús. Debemos amarnos unos a otros como él nos amó. Y debemos difundir la palabra acerca de Jesús. Él es el verdadero Hijo de Dios que vino a esta tierra y vivió entre nosotros y murió. Pero eso es solo el comienzo. La Buena Noticia es que Jesús está vivo. ¡Él ha resucitado!” (¡Detente y levanta los brazos en alabanza!)

María: ¡Ha resucitado! (¡Detente y levanta los brazos en alabanza!)

Pedro: ¡Ha resucitado! (¡Detente y levanta los brazos en alabanza!)

María M: ¡Ha resucitado! (¡Detente y levanta los brazos en alabanza!)

(Cuando comienza el Narrador, los cinco se sientan en sus sillas).

Narrador: ¡Ciertamente ha resucitado! Y esa es la historia de la primera Pascua. Es por eso que estamos aquí hoy. El sepulcro estaba vacío, porque Jesús había Resucitado. ¡¡¡Es tiempo de celebrar!!!

Haz que el Equipo de Adoración comience con una canción que celebre a Jesús o alguna otra canción de celebración.

(Los cuatro actores/lectores se unen a la congregación para cantar, Saulo sale silenciosamente de la habitación).

Comunión:

(Mientras se lleva a cabo la adoración, y antes de que termine la canción, Pedro corre hacia el centro del escenario).

Pedro: “¡Lo entiendo ahora! ¡Entiendo! Hermanos y hermanas, por favor, por favor escúchenme. Cuando estábamos en el aposento alto con Jesús la noche antes de que fuera traicionado y crucificado, comimos con él. Durante la comida Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y nos lo dio y dijo: “Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes. Cómelo en mi memoria. Luego tomó la copa y, dando gracias a Dios, nos la dio y dijo: “Beban de esto todos. Esta es mi sangre, la nueva alianza de Dios derramada por muchos pueblos para el perdón de los pecados”.

Oración: “Amante Dios Trino, la mesa del Señor ha sido puesta. Bendice estos sacramentos y bendícenos a todos nosotros, tus amados hijos, mientras tomamos estos símbolos de Cristo y su amor por nosotros. Él está en nosotros y nosotros estamos en Él y Él está en el Padre. En Su nombre oramos, y todos los hijos de Dios decimos... Amén.”

Invito a todos a venir y comer en la mesa del Señor que Él preparó para todos. Venid a comer y a seguir celebrando a Jesús.



Inicio

HERRAMIENTAS DE LA IGLESIA CGI

DISCERNIENDO TUS DONES Y TU LLAMADO

¿QUÉ ES EL LLAMADO?



“El llamado es la verdad de que Dios nos llama a sí mismo tan decisivamente que todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos es investido de una especial devoción, dinamismo y dirección vivida como respuesta a su llamado y servicio.” – Os Guinness en su libro, *El Llamado: Encontrar y Cumplir el Propósito Central de tu vida*, presenta cuatro elementos claves del llamado bíblico, una distinción entre el llamado primario y secundario, y un recordatorio del llamado colectivo de la Iglesia de Cristo



EL LLAMADO BÍBLICO

La palabra hebrea traducida como "llamado" en el Antiguo Testamento por lo general tiene el mismo simple significado como el uso cotidiano de la palabra inglesa "llamar". Hay una sencillez y un contexto relacional incluido en el sentido bíblico del llamado.

2. En el Antiguo Testamento, "llamar" también puede significar "nombrar". En este caso, "nombrar" significa más que simplemente categorizar sino "llamar a ser o hacer". Esta forma de "llamar... es la fusión del ser y el devenir."

3. En el Nuevo Testamento, "llamar" se usa como sinónimo de salvación, como cuando Dios llama a la gente a Él mismo en Cristo.

4. En el Nuevo Testamento y en la vida de la iglesia primitiva, "llamar" también se usa como metáfora para la vida permanente de fe.

LLAMADO PRIMARIO Y SECUNDARIO:

"Nuestro **principal llamado** como seguidores de Cristo es por y para Él. En primer lugar, estamos llamados a Alguien (Dios), no hacia algo (como la maternidad, la política o la enseñanza) ni a un lugar (como el centro de la ciudad o Mongolia).

"Nuestro **llamado secundario**, considerando quién es Dios como soberano, es que todos, en todas partes y en todo, piensen, hablen, vivan y actúen enteramente para Él. Por lo tanto, podemos decir correctamente en cuanto al **llamado secundario** que estamos llamados a hacer hogar, al ejercicio del derecho o a la historia del arte".

"Pero estas y otras cosas son siempre el llamado **secundario**, nunca el primario. Son 'llamados' en lugar del 'llamado'. Son nuestra respuesta personal a la dirección de Dios, nuestra respuesta al llamamiento de Dios. Los llamados secundarios importan, pero solo porque el llamado principal es lo más importante". – Os Guinness

LLAMADO COLECTIVO

"... la llamada de Jesús es personal pero no puramente individual; Jesús llama a sus seguidores no sólo a una vocación individual sino también a una vocación colectiva". – Os Guinness

RESUMIENDO EL LLAMADO

El compromiso con el llamado colectivo de la iglesia puede verse como:

- Resistir la tentación del hiper-individualismo
- Honrar el propósito de la Iglesia en nuestros llamados personales



DISCERNIR ENTRE UN DON Y UN LLAMADO

Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene el mismo llamado principal. Pero Dios nos da diferentes dones (Romanos 12:4-8) y nos invita a una diversidad de segundos llamados. Podemos pensar en segundos llamados como respuesta personal al primer llamado de Cristo. Entonces, nuestros dones dados por Dios, nuestras pasiones, nuestras experiencias, nuestros contextos, se convierten en elementos que dan forma a nuestros segundos llamados. La iglesia local ofrece una comunidad centrada en Cristo y guiada por el Espíritu. Dentro de esta comunidad, podemos discernir lo que Dios es haciendo en nuestras vidas: sus dones, llamados, invitaciones para nosotros.

Aquí hay algunas prácticas que pueden ayudarnos a crecer como comunidades de iglesias que discernen juntos los dones y el llamado.

- Mantén primero lo primero: los dones y los llamados fluyen del llamado principal. Nuestra llamado más alto es a la persona de Cristo.
- 4 ideas ¡Participa!, pasa tiempo con la gente, conoce las pasiones, los dones, las historias de vida y cómo Dios está trabajando en las vidas de los demás.
- Crea espacio para la exploración del ministerio. La oportunidad de explorar diferentes áreas del ministerio. puedes ayudar a una persona a descubrir dones y llamados que no sabía que tenía.
- ¡Sé un mentor! Un mentor afectuoso es un compañero invaluable en el camino del discernimiento.
- ¡Ministerio en equipo! Trabajar en equipo crea espacio para una diversidad de dones y llamados a participar juntos en el ministerio de Jesús.
- Deja de lado la “mentalidad de escasez” o las invitaciones “basadas en la necesidad” para participar en el ministerio y liderazgo. Has que todos inviten, unos a otros a áreas de participación ministerial que encajen bien con base al discernimiento de dones y llamados.
- Crea espacio para ti mismo y para los demás para que los segundos llamados sean por temporadas.
- Dios nos ha dado los unos a los otros, el camino del discernimiento no está destinado a ser un camino solitario. Confirma los dones y el llamado en la comunidad de la iglesia.

PRÓXIMOS PASOS

A la luz de la verdad de que somos llamados a una relación con Dios, ¿Cómo debería influir esto en nuestros llamados secundarios para participar en el ministerio con Cristo? En compañerismo, comienza algunas de las prácticas anteriores para discernir cómo el Espíritu está obrando en y a través de la comunidad en la Iglesia.

Visión juvenil- Encontrar descanso para sus almas

Enseñar el gozo de las prácticas espirituales.

Inicio

Si eres como yo, has escuchado algunas enseñanzas interesantes sobre las disciplinas espirituales. Un predicador enseñó que todos los cristianos tenían que orar una hora de rodillas cada mañana para tener una vida devocional aceptable. Para esta persona, la oración era una transacción: le damos a Dios algo de oración y él nos bendice. Desde entonces he aprendido que la oración se trata de pasar tiempo con Dios y dejar que su presencia me transforme. No se centra en una posición particular, hora del día o duración de la oración. Más bien, es mucho más provechoso tener un ritmo de volverse hacia Dios a lo largo de nuestro día. También escuché que un ayuno adecuado significaba abstenerse de comer y beber durante 24 horas. No es recomendable pasar tanto tiempo sin agua y mantenerse hidratado era la norma para ayunar en la Biblia. He oído decir desde el púlpito que todo cristiano debe esforzarse por leer toda la Biblia en un año. Si bien este es un objetivo admirable, he encontrado mucha más satisfacción y crecimiento espiritual en la lectura lenta y deliberada de las Escrituras que hablan de mi situación particular.



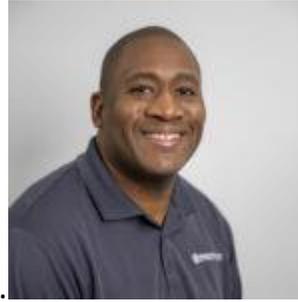
Durante mucho tiempo tuve una visión negativa de las disciplinas espirituales debido a cómo me habían enseñado. La oración, la meditación, el ayuno, el estudio de la Biblia, el sábado y otras prácticas formativas eran como visitas al médico para mí. Creía que eran necesarios para mi salud (espiritual), pero hubiera preferido hacer cualquier otra cosa. Por la gracia de Dios he recibido mejor información sobre las disciplinas espirituales. Ahora son prácticas que dan vida y que espero con anticipación. El profeta Jeremías escribió: **16 Así dice el Señor: «Deténganse en los caminos y miren; pregunten por los senderos antiguos. Pregunten por el buen camino, y no se aparten de él. Así hallarán el descanso anhelado. (Jeremías 6:16 NVI)**. Dios me está mostrando cómo encontrar descanso para mi alma mientras camino por esos senderos antiguos.

Si bien estoy contento en mi relación con Cristo y no me enfoco en los remordimientos, desearía que me hubieran enseñado de niño cómo disfrutar a Cristo a través de prácticas espirituales. En esta temporada de Preparación Pascual, tenemos una gran oportunidad de cultivar un anhelo por Cristo y un amor por la presencia de Dios en nuestros niños y jóvenes. Podemos enseñar a los jóvenes cómo orientarse hacia Dios a través de prácticas espirituales apropiadas para su desarrollo y ayudarlos a comenzar a reconocer y a apreciar la presencia del Señor. Podemos enseñarles, posiblemente la generación viva más ansiosa, a encontrar descanso para sus almas.

Puede que estés leyendo esto y te sientas abrumado por el desafío de enseñar a los jóvenes sobre las disciplinas espirituales. Puede que seas como yo y hayas recibido alguna enseñanza inexacta sobre las prácticas sagradas. La buena noticia es que existen excelentes recursos para ayudarlo a aprender a caminar por esos senderos antiguos. Con respecto a su propia comprensión de las disciplinas espirituales, recomendaría ***Celebración de la disciplina: Hacia una vida espiritual más profunda de Richard J. Foster***. Para conocer cómo presentar las disciplinas a los niños, recomendaría ***Hábitos del corazón de un niño: criando a sus hijos con la disciplina espiritual*** de Valerie E. Hess, que se basa en el libro de Foster. Nunca es demasiado pronto para comenzar a enseñar a nuestros niños y jóvenes cómo cultivar una comunión más profunda con Dios, y estos recursos pueden ayudarte a comenzar.

Como los que estamos discipulando a nuestros jóvenes, debemos enseñarles acerca de Dios. Más importante aún, debemos presentar a los jóvenes a Jesús para que

puedan llegar a conocerlo por sí mismos. ¡Él es bello! ¡Él es maravilloso! Y, en él,



podemos encontrar descanso para nuestras almas.

Dishon-Mills

Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.

Inicio



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL